



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA



*Influencia de la personalidad  
del maestro en la escuela  
primaria.*

*María Bolio Potenciano*

*Investigación documental presentada para obtener  
el título de Licenciada en Educación Primaria*

*Mérida, Yucatán, 1987*

## PROLOGO

¡Que importante es ser maestro!

Sin embargo, cuántos de nosotros abrazamos la carrera por diversos motivos, sin antes preguntarnos si nos gusta la docencia verdaderamente, si queremos a la niñez hasta el sacrificio, si seremos capaces de sortear las dificultades que encierra el hecho de ser un buen maestro, si seremos capaces de trabajar abnegada e incansablemente, y sin pensar que la labor de un maestro, inadvertida y silenciosa, no obtendrá más recompensa que la satisfacción personal de haber legado a la humanidad varias generaciones de alumnos que luego se convirtieron en hombres útiles a la sociedad.

Hagamos conciencia en los jóvenes maestros, en la realidad que vive nuestra Patria y hagamos sentir, a los colegas en general, que en la entrega al trabajo educativo, cumpliendo los nobles preceptos de la carrera magisterial, está la ayuda que México necesita.

MARIA BOLIO POTENCIANO.

## INTRODUCCION

La experiencia personal a través de varios años de docencia y otros años más de ejercer la dirección en diversas escuelas de educación primaria, tanto del medio rural como del medio citadino, hizo posible la observación directa del desempeño de numerosos profesores del nivel educativo citado, habiendo llegado a percibir una gama de resultados en la educación infantil que no siempre eran los mejores.

Esta situación motivó la reflexión sobre la posibilidad de que quizás, algo relacionado con el docente estaba ocasionando la presencia de resultados en la educación no siempre muy satisfactorios.

Una reflexión más profunda condujo a pensar que probablemente era el comportamiento profesional del profesor si no el único, si un factor importante para lograr el aprendizaje.

Así surgió el problema de investigación que se desarrolló en el presente trabajo, a saber: ¿Cuál es el comportamiento del profesor de educación primaria capaz de propiciar una mayor trascendencia en su acción educadora?

Recogida la información relativa al problema citado se elaboró el presente trabajo, integrado por esta introducción, un capítulo de conclusiones, otro de sugerencias y cinco que desarrollan propiamente el contenido con el que se sustentan las otras partes citadas; se pretenden como propósitos esenciales, exponer y comentar el papel que un profesor de escuela primaria juega en el desempeño de su tarea como profesional de la educación, especialmente en el medio rural y en la necesidad de estar siempre bien preparado para realmente ser eficiente en cualquier situación de su trabajo diario, dentro y fuera del aula.

Los cinco capítulos de contenido mencionados en el párrafo anterior, desarrollan lo siguiente:

- a) El primer capítulo intenta explicar qué es un maestro, así como las clases de maestros según su realización en el ejercicio docente.
- b) El segundo capítulo, bosquejando someramente el desarrollo de la escuela rural en nuestra patria, presenta la relación que tiene la acción del maestro con la comunidad y específicamente la de tipo rural.
- c) En el capítulo tercero se aborda como asunto, la conducta del maestro; se hace mención de su conducta como persona, pero se enfatiza su conducta profesional en el campo docente propiamente dicho y en todas las otras oportunidades de participación en la vida escolar.
- d) Se menciona en el capítulo cuarto, la relación del maestro con el educando, en el desarrollo de la gran tarea que como educador aquél realiza para producir aprendizajes que lleven en un futuro a proporcionar mejores niveles de vida.
- e) En el quinto capítulo se describe a grandes rasgos el camino que ha tenido que recorrer el magisterio del país desde las postrimerías de la Revolución Social Mexicana hasta la fecha en cuanto a su preparación profesional se refiere, con base en la necesidad de lograr en cada caso un maestro que responda mejor al proceso educativo que la nación requiere.

Expuesto lo anterior, es oportuno mencionar que el trabajo se realizó considerando los siguientes objetivos:

- \* Obtener y dar a conocer información sobre ciertas características esenciales que todo maestro debe tener siempre en cuenta y cultivar para ser, verdaderamente, un buen maestro.
- \* Describir las tareas del profesor como auténtico educador que se

interesa por funcionar como agente de cambio de la comunidad en que labora. Y

- \* Dar a conocer cómo se han dado en distintos momentos históricos, las oportunidades que ha tenido quien ejerce el delicado trabajo de educar en una escuela primaria, para mejorar su preparación y así acrecentar su valor en la sociedad.

Con lo hasta aquí señalado se cree que es suficiente para indicar que este trabajo es de tipo descriptivo sobre el quehacer cotidiano de quien se precie de maestro. No se trata desde luego de una exhaustiva descripción, sino de una sencilla, quizás bastante breve descripción, que sin embargo se cree toca puntos de gran generalidad que son válidos para el trabajo docente, argumentando que da base a la justificación de este propio trabajo y que siempre se tuvo presente al desarrollarlo.

Dicha justificación es el hecho de que todo el que se dedique a las labores de la enseñanza, debe estar conciente de su papel en la sociedad para así poder trascender en ella, pues aunque a veces parece estar muy claro para todo maestro, la importancia de su labor, no son pocas las veces en que se descubre que existen maestros que soslayan su trabajo como educadores, convirtiéndose en instructores o expositores de asuntos que también, lamentablemente, pueden darse equivocados y no se diga del daño que se propicia en los educandos.

Resulta difícil olvidar que la figura del maestro se ve reflejada a través de sus propios alumnos, que es el transmisor del sentimiento patrio, de las virtudes cívicas, de los conocimientos humanos de todo lo que encierra amor, desprendimiento, constancia, preparación profesional y formación moral.

Un maestro puede hacer de sus alumnos gente positiva o negativa,

puede conducir a la comunidad hacia su superación o puede destruirla, puede en fin, cambiar el curso de vida del grupo que dirige.

Al respecto cabe decir que la historia de México está llena de ejemplos de maestros que con sus enseñanzas se han distinguido y han transformado la realidad social.

Así, con el presente trabajo se pretende transmitir una imagen ejemplar del maestro, a los que todavía se inician en el magisterio y a los y a los que actúan en él con algún tiempo con nulo profesionalismo, para que se contagien de ese ideal y destierren la triste idea de que la labor que el maestro ha de realizar se circunscribe a escasos conocimientos que se transmiten en el aula.

Se necesitan mentores que amen a su profesión y se entreguen al servicio de la comunidad, que estén pendientes de ella en lo físico, en lo social, material, moral, etc., y procurar usar todos los recursos que estén a su alcance para lograr el bienestar general, despertando inquietudes, deseos de superación y se destierre así el fetichismo, la ignorancia, la insalubridad y todo aquello que daña y corrompe al ser humano.

Señalada la importancia de la acción del maestro de educación primaria, es necesario informar que lo que se expone en el presente trabajo tiene la limitación de que se hace a grandes rasgos; sin embargo se ha tratado de presentar lo que se consideró más relevante en relación con el problema de investigación ya citado.

Se reconoce la brevedad de este trabajo, más esto se justifica por la escasa bibliografía que sobre el particular problema pudo someterse a consulta, lo cual también puede considerarse una limitación del trabajo de investigación documental que se pretendió realizar.

## I. LA PALABRA MAESTRO

La palabra maestro, sonora y significativa, usada desde antaño como sinónimo de sapiencia, grandeza de espíritu, de abnegación y entrega, es un título honroso para el que ejerce la enseñanza como una profesión.

### A. Definiciones diversas.

La palabra maestro, según la etimología griega, viene de magister que significa enseñar.

Según el Diccionario Ilustrado Cumbre, maestro es el que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo.

Según el Pequeño Larouse Ilustrado, maestro es el que enseña un arte o ciencia, el que es perito en una materia, el que ejerce por cuenta suya un oficio, el que dirige el ceremonial del palacio.

El Diccionario de Porrúa dice que el maestro es el que enseña una ciencia rate u oficio. El que está aprobado en el oficio mecánico, o lo ejerce públicamente.

En la práctica, el maestro de escuela o pedagogo es la persona con conocimientos y vocación especiales que se dedica a la educación y enseñanza de los niños, a fin de prepararlos para que en el futuro sean hombres útiles para ellos mismos y para la sociedad de la que son parte integrante.

Así, el maestro es un consejero, un guía, un incansable luchador que influye de manera directa sobre la mente del educando.

El educador ha de fomentar un natural ambiente con entusiasmo y amor en su medio escolar, de lo que depende en gran parte el éxito de su labor docente. Esto le ayuda a identificarse plenamente con sus alumnos.

Una nación que mire por su porvenir debe saber preparar y elegir buenos maestros que sepan formar las nuevas generaciones transmitiéndoles conocimientos, hábitos, aptitudes y avances, para sacarlas del pasado y proyectarlas hacia el futuro.

En conclusión, la palabra maestro tiene una gran amplitud, pues no sólo es el que ejerce la docencia como profesión, sino también es el que, conciente con un propósito determinado, influye en la acción del individuo y aún más de la comunidad; sus acciones deben inspirar en los alumnos el amor a sus semejantes, al bien, a la justicia, a la verdad, a la belleza y hacer que se pongan en práctica para ser cada vez mejores ciudadanos.

#### B. Vocación.

Por medio de su actuación educativa, el maestro pone en manos de los niños los medios, avances técnicos y científicos, tomando los conocimientos obtenidos de su experiencia, para así llegar a la explicación verdadera, científica y lógica que impida las ideas erróneas que pudieran concebir acerca de lo que palpan de su mundo exterior.

No todas las personas son aptas para ser maestros, no es suficiente tener los conocimientos necesarios; sino se requiere además que reúna cualidades físicas, morales e intelectuales, porque el maestro debe ser modelo que edifique y sirva de ejemplo por su virtud, sensatez, conocimiento y debe saber comunicar a sus alumnos esas virtudes e inculcarles un anhelo constante de superación.

El maestro, para que se realice como tal, debe tener forjada su personalidad en la preparación profesional que posea, en el cumplimiento de sus obligaciones, en su vida personal y la vocación bien definida en el servicio de sus semejantes. Debe tomar como ejemplo a otros maestros que le han precedido y que dejaron constancia de sus logros educativos

dentro de la sociedad.

Todo maestro debe poseer el eros pedagógico para poder enseñar. Esto quiere decir que si no hay amor a la obra educativa de nada sirve la preparación profesional del maestro.

En la vida práctica nos encontramos con maestros que, sin nunca haber ido a la Escuela Normal, con sus conocimientos pedagógicos empíricos, han sabido transmitir exitosamente sus conocimientos de tal manera, que han hecho verdaderos prodigios de la obra educativa.

Con todo lo expuesto se percibe que " la vocación para el magisterio se revela como un conjunto de predisposiciones temperamentales, preferencias afectivas, actitudes e ideales de cultura y de sociabilidad". (1)

Dentro del gremio magisterial y atendiendo a su realización, "se pueden distinguir dos tipos de maestros: los de tipo social y los irresponsables". (2)

Los maestros de tipo social son aquellos que presentan características como las siguientes:

- Capacidad para proyectarse; esto es, que pueden adaptarse a los educandos, que sean interpretados por éstos en sus indicaciones, que atiendan a los objetivos de la educación.
- Interés social; motivados positivamente por los problemas de su comunidad y que traten de ayudar a la superación de dichos problemas.

(1) Luis Alvez de Mattos. Compendio de Didáctica General. 12a. Edición. Argentina. Editorial Kapeluz, 1974. p.11.

(2) Curso de Directores de Escuela Primaria. Apuntes. Centro Núm. 30, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Mérida, Yuc., 1970.

- Concepción progresista; que sientan la necesidad de avanzar en su preparación profesional, que se mantengan al día con el avance de las técnicas pedagógicas.
- Elevada personalidad; una acendrada y recia personalidad forjada en su preparación, en su presentación personal, en la vida familiar y sus relaciones humanas.
- Optimismo; un espíritu inquieto que siempre manifieste superación, que sus acciones sean determinadas por la felicidad que irradie.
- Estabilidad emocional; que no influyan en su trabajo sus problemas personales, que las enfermedades familiares y los problemas económicos los deje afuera al entrar al aula.
- Elocuencia; que sepa convencer, que sus palabras sean mesuradas y entendibles, que se convierta en un líder positivo que conduzca al grupo.
- Competencia académica; que se prepare concientemente para luego poder transmitir fielmente y con veracidad los conocimientos.
- Capacidad teórica; que posea una gran variedad de técnicas conducentes al desarrollo y aplicación del proceso enseñanza-aprendizaje.

Ahora bien, de la otra clase de maestros, los irresponsables, puede decirse que son:

- Los que llenan el tiempo de clases marcando tareas a sus alumnos, mientras ellos realizan actividades ajenas al desempeño de la labor docente, como son: la plática con los compañeros maestros, lectura del periódico, tejidos, etc.
- Los que llegan al aula a improvisar en la clase del día, haciendo todo y nada.
- Los maestros que dan a sus alumnos demasiada libertad para hacer

lo que se les antoje sin preocuparse por evaluar lo que se realiza.

- Los maestros "chambistas" que sólo están pendientes del día de pago y del toque de campana para correr hacia el otro empleo.
- Los maestros faltistas y los que por cualquier motivo abandonan el aula sin importarles el prejuicio que causan.
- Los maestros capataces que exigen a los educandos un rendimiento máximo, utilizando castigos, reprimendas, etc.
- Los maestros "aviadores" que apoyados en influencias políticas, cobran su sueldo sin desempeñar el trabajo.

En fin, expuestos los dos tipos de maestros, lo ideal sería para un buen educador, las características del maestro del tipo social que sabe proyectarse, que se interesa por la colectividad, que sabe respetar la personalidad del educando, que desea que éste progrese, que es optimista y elocuente y que, en síntesis, "se preocupe por alcanzar una eficiencia profesional". (3)

Que bueno que algún día desaparecieran de nuestro panorama los maestros que aquí han sido señalados como irresponsables, porque entonces la educación en México se realizaría tal y como indican las Leyes de Educación.

---

(3) Enrique García G. y Héctor M. Rodríguez C. El Maestro y los métodos de enseñanza. 2a. edición, México, Editorial Trillas, 1982. p.18.

## II. INFLUENCIA EN LA COMUNIDAD

El factor más importante para el proceso es la educación. Más y mejores maestros con más y mejores escuelas permitirán alcanzar niveles altos en la educación de la niñez y juventud que un día se encargarán de dirigir el futuro de la nación.

Una de las tareas que les corresponden a los maestros, tanto rurales como urbanos, es la de capacitarse continuamente, "toda vez que la acción educativa lleva la mira de lograr, en cada alumno, la realización, en el grado máximo posible de todas las potencialidades humanas". (4)

Esto significa mejorar la educación, las capacidades, las esperanzas de salud mental y física de sus hombres y mujeres desde la primera etapa de la vida. En general el proceso económico depende de la educación de las masas, en bien del país y de los individuos.

Es Rafael Ramírez, maestro normalista nacido en Las Vigas, Veracruz, quien dedicó su vida a la tarea paciente de construir desde sus cimientos la teoría y práctica de la escuela rural mexicana. Hoy en día nos parece cosa natural dar de buenas a primeras con una escuela en el campo, pero no siempre fue así. La reforma educativa de Vasconcelos realizada en los primeros años del siglo veinte, da a Ramírez la oportunidad de transferir al escenario rural, su experiencia sobre la técnica de la Docencia en las Primeras Industrias.

Junto con Moisés Sáenz y con Narciso Bassols, configuran principios, normas y actividades que regulan la educación rural. Fundan escuelas y

---

(4) José Manuel Villalpando. Didáctica. México, Porrúa, 1970. p.9.

las supervisan aparatos administrativos necesarios para sostener la estructura que planean y dirigen, pero además producen libros, guías didácticas para los maestros rurales y se aventuran en la doctrina que fundamenta la enseñanza del campesino.

Estos, los hombres del campo, necesitan una cultura general que sacuda y despierte su inteligencia adormecida que les inculque aspiraciones, una cultura industrial que eduque sus manos y desenvuelva sus aptitudes, una cultura agrícola para acabar con la rutina y con las tradicionales y defectuosos métodos para trabajar la tierra.

En la segunda década de este siglo, en Yucatán, José de la Luz Mena Alcocer establece la primera escuela racional con el apoyo de Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto. Esta escuela se propaga rápidamente a Campeche, Tabasco, Veracruz y Tamaulipas.

El maestro de la escuela racional era un misionero que tenía por tarea llevar a la persona la buena nueva de su redención por el conocimiento, sin que el desempeño de su papel lo alejara de las funciones tradicionales de enseñante. El maestro era un líder, un agitador y constructor de la comunidad, un planificador económico que tomaba a su cargo una región para transformarla productivamente.

Para los maestros antes citados era vital la incorporación del indio a la civilización, educar al pueblo, capacitar al campesino para mejorar el índice de vida, mejorar su trabajo; también se proponía la tarea de castellanizar y de integrar grupos étnicos al grupo civilizado.

En ocasiones, cuando la escuela de la comunidad carecía de los servicios indispensables y los niños no comprendían el castellano, la fatiga y el desaliento dominaban al maestro y lo incapacitaban para poder realizar la tarea educativa; a veces perdía la serenidad y pensaba que los niños

eran muchos y que él no tenía la capacidad para enseñar. Era cuando se debía de armar de paciencia y no perder la fe y, sobre todo, debía valorar a los alumnos como lo que eran, porque no estaba justificado el reproche. Esas criaturas no tenían la culpa de haber nacido en un medio social donde no se hablaba español. Lejos de impacientarse, debía sentir hacia esos niños una profunda y sincera simpatía.

Fue el maestro rural el agente valioso y valiente que procurara la incorporación del desvalido; el transformador de su medio, el sacerdote, el médico, el licenciado, el constructor de caminos y el portador de la luz del saber. Con sus enseñanzas, sugerencias, con sus canciones infantiles; con sus conversaciones con los vecinos para hacerse amigo de los habitantes del pueblo, para hacerse respetar y respetándolos al mismo tiempo, se enseñó a los alumnos de ayer, convirtiéndolos en individuos capaces de ser los guías de su comunidad.

La escuela rural mexicana centra su enseñanza y su atención en el niño y en la comunidad; es una conjunción de maestros que ponen su buena voluntad, parte de sus pensamientos y su imaginación para realizarla.

En la escuela rural los valores pedagógicos se invierten lo que era antes trabajo de simple extensión ahora es el trabajo propiamente central despertar el interés de los pueblos adormecidos para ponerlos a trabajar organizadamente por su propio bien.

Como es natural, los primeros maestros de esta escuela eran improvisados y preparados sobre la marcha. Para ellos se creó una institución nueva: la Misión Cultural, compuesta por maestros normalistas ambulantes, médicos, agrónomos, enfermeras, oficiales de variadas ocupaciones, músicos, albañiles, carpinteros, costureras, trabajadores sociales, maestros de educación física y otros profesionales más.

Las Misiones Culturales no siempre contaron con el personal anotado ni con el personal académico más alto, pero fueron sumamente eficaces como organismos encargados de fundar escuelas en los lugares apartados y en formar a los maestros reclutados por medio de cursos intensivos que esas instituciones realizaban en diversas regiones. Los primeros maestros no sabían nada de pedagogía, pero muchos enseñaban y educaban con naturalidad; no tenían mucha sabiduría pero sí una gran intuición de la que se valieron; fueron creadores en la más amplia acepción del término, innovadores de un mundo nuevo para el campesino.

La escuela rural, considerada como importante en su desarrollo económico, cristalizó en dos instituciones fugaces: los Centros de Educación Indígena y las Escuelas Regionales Campesinas. Las primeras nacen para el estudiante indígena, como agencias establecidas en la capital de la República, sin más finalidad que la de demostrar objetivamente la capacidad intelectual de los pobladores, extraídos de los más diversos grupos étnicos y adiestrarlos como maestros líderes de sus comunidades de origen, una vez que conocieron el proceso de incorporación a la cultura occidental.(5)

Los Centros de Educación Indígena no llegaron a resolver el problema educativo del país porque quienes en ellas se preparaban, al conocer el medio de vida citadino, difícilmente volvían a sus comunidades. Entonces surgió la Escuela Regional Campesina que fue instalada en lugares donde habitaban los indígenas con el propósito de no desarraigar a sus estudiantes de sus comunidades ya que éstas requerían maestros que les brindaran la oportunidad de mejorar su nivel cultural.

---

(5) Tanto los Centros de Educación Indígena como las Escuelas Regionales Campesinas no lograron óptimamente sus objetivos, pero sí constituyen un buen antecedente de la escuela rural mexicana.

Esto es muy importante. No hay progreso posible para una comunidad de espíritu cerrado a los adelantos de la civilización, que vive encasillada en su ignorancia. Pero nuestros campesinos requieren una educación condicionada a sus necesidades.

Con don Gregorio Torres Quintero se propone el programa de la Escuela Rudimentaria que tuvo un mal comienzo por parte de quienes pensaron en una escuela más original. De todos modos esta experiencia representó el primer intento conciente de dar a México una educación rural en una época en que nadie hablaba ni se interesaba por una instrucción para el pueblo. Torres Quintero tuvo una clara visión de lo que debe ser la escuela rural.

El campesino necesita una cultura industrial que eduque su mano y desenvuelva en él la mayor suma de aptitudes constructivas. En términos generales un programa de enseñanza industrial comprende trabajos manuales de madera, hierro y según la localidad: sombrerería, mimbre y cerámica, además para acabar con la rutina y con los tradicionales defectos al trabajar la tierra, la población rural necesita una cultura especial agrícola bastante intensa.

En cuanto a la tierra se debe hacer hincapie en cambiar su sistema de explotación que ha sido desde hace siglos atrás, el de roza y quema. Sugerir el asesoramiento de técnicas poniendo en práctica nuevos cultivos, con semilla mejorada, conocimiento de injertos y uso de fungicidas, herbicidas y abonos, también se puede enseñar y conseguir créditos para cultivos nuevos con sistemas de riego por goteo y aspersión.

Muchas instituciones pueden hacerse presentes en una comunidad cuando el maestro se interesa en invitarlas para familiarizar a los habitantes con técnicas agrícolas, apícolas, etc., Ingenieros Agrónomos extensionistas,

trabajadores sociales, etc., pueden cooperar.

Esta es una manera clara en que el maestro demuestra su amor e interés por sus semejantes y puede transformar el medio y elevar el índice de vida de su lugar.

En materia educativa, el maestro puede fundar clubes de servicio, centros de alfabetización, coordinar sus esfuerzos con las dependencias de educación para adultos en sistema abierto, no sólo en el nivel primario sino también en el secundario.

En cuestión de salud el maestro puede coordinar actividades con las instituciones de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, con el Seguro Social y dispensarios médicos, a fin de erradicar las fermedades endémicas y parasitosis; así como también organizar cursos de nuevas industrias, de asepsia y puericultura, formando parteras empíricas y enfermeras de primeros auxilios si no existiese médico en la comunidad.

Cuando los habitantes trabajan en algo de índole material, el maestro puede organizarlos en cooperativas para vender mejor su producto.

Tantas cosas puede hacer el maestro, amante de su carrera, por el bien de los suyos, que serían prolijos los ejemplos que se pudieran seguir transcribiendo. Sin embargo es oportuno hablar del maestro comunitario que en nuestros días está colaborando en la educación, especialmente en lugares muy pequeños y muchas veces alejados de todo medio de comunicación.

El llamado maestro comunitario tiene características muy particulares, entre ellas: ser una persona con preparación de educación primaria o de educación secundaria, de preferencia bilingüe, y dispuesto a desarrollar trabajo docente especialmente para enseñar a leer y escribir y en la medida de lo posible alguna labor de tipo social y una característica más es que

este maestro comunitario no es un maestro de paga completa y aún así labora en comunidades donde los recursos son escasos y la tierra es pobre, generalmente no existen servicios de salud y agua. Sólo algunos de los habitantes de esa comunidad saben leer y escribir y contra cosas que requieren para su diaria tarea.

El instructor comunitario trabaja con los habitantes del lugar para que puedan obtener los conocimientos que resuelvan sus problemas más urgentes: agua, alimento, salud, defensa de sus derechos, aumento de la producción. Para los niños y jóvenes se organiza el curso comunitario. El instructor se convierte en maestro, enseña y les ayuda a obtener el certificado de primaria; la mayoría de sus alumnos no tienen tiempo ni los medios para asistir a la escuela más cercana. Los cursos comunitarios se organizan de manera que permitan al instructor trabajar con los jóvenes y a los alumnos aprender y adelantar lo más posible durante el tiempo que asistan.

Los alumnos aprenden a estudiar y a usar sus conocimientos en la vida y el trabajo.

El maestro o instructor comunitario al llegar a la localidad habla con las autoridades, reúne a los padres de familia, les explica como funcionan los cursos y establece las bases con las cuales tendrá que contar.

Los cursos no dependen de la Secretaría de Educación Pública, sino de un patronato estatal promovido por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y el maestro recibe una gratificación que concede el propio patronato.

Se utilizan los mismos libros de las escuelas de la SEP y los alumnos reciben boletas y certificaciones oficiales.

Los habitantes de la localidad deben proporcionar al maestro comunitario: alojamiento, comida y colaboración con todo lo inherente al curso.

Si los habitantes, después que el maestro expone todas las ventajas, están de acuerdo, se firma un convenio, luego se realiza un censo para saber cuantos adultos y niños hay en la comunidad, que edades tienen y cuantos saben leer y escribir o han ido a la escuela.

El comité y el instructor pondrán el horario de acuerdo a las necesidades.

El instructor establece niveles entre los alumnos, los selecciona por medio de dictado y lecturas sencillas para anotar su grado de estudio, los trata con suma delicadeza para infundirles confianza, luego les dicta para cerciorarse si saben bien las palabras y establecer los niveles. Si no hay local, el maestro adapta uno adecuado o al aire libre mientras los habitantes pueden construir una pequeña aula de la manera que les permita sus posibilidades, para así tener su local. Las aulas son por lo general de palos, palmas, láminas de cartón o embarro; deben, éstas, estar lo mejor orientadas para que puedan tener luz, aire, protección del sol, del frío, de la lluvia, según el clima, hasta donde se puede se le proporcionará piso aunque sea con embutido apisonado.

El mobiliario se improvisa con troncos en forma de mesas, con madera de deshechos que los habitantes proporcionan y con banquillos, cajones, etc.

Este maestro, como convive con los habitantes, se interioriza de sus problemas, los asesora, los aconseja y procura llevar la tarea que se le ha encomendado como un verdadero líder transformador de su comunidad y portador de la luz y el saber.

La imagen de este maestro esforzado en su gran tarea educativa muestra mucho del antiguo maestro rural cuya acción todavía necesita el país.

### III. ETICA MAGISTERIAL

Es necesario enfatizar que poseer o carecer de alguna cualidad no es evidencia suficiente para determinar el éxito del maestro en la enseñanza. Se puede tratar de hacer una relación exhaustiva de cualidades que se creen importante para conducir la educación, donde se sienta, se piense y se actúe en función de una sociedad en que la libertad constituye el valor principal.

La salud es la primera en orden de importancia, tanto física como mental, las desviaciones de este tipo y sus implicaciones están presentes en nuestro panorama social.

La educación en la escuela tiene por objeto ayudar a que el niño comprenda su medio circundante y se comprenda a sí mismo, ayudándole a resolver sus problemas y aprender a vivir en la comunidad. El maestro enseña a seres humanos no a materia inerte, en consecuencia necesita poseer un profundo amor a la niñez.

El maestro debe poseer la sensibilidad necesaria para percibir la importancia que tienen las cosas que son de significación para la vida de los alumnos. Poseerá un claro concepto de las causas que originan inseguridad y frustración.

El maestro debe, además, tener un alto sentido de la democracia y de sus valores, creer firme y sinceramente en el valor que tiene todo sujeto para la sociedad, así como en los derechos que le son inherentes, alentar a sus alumnos a compartir la planeación del trabajo personal y su contribución al bienestar del grupo, en general, procurar buenas relaciones con sus alumnos.

Es importante en el maestro la cooperación con los demás, porque así demuestra el interés por sus alumnos y exige al mismo tiempo el desenvolvimiento de actitudes diferentes y habilidades propias que dejan en libertad sus poderes e impulsos creadores. La cualidad creadora del maestro es más o menos la misma que pudiera tener un ingeniero que plantea nuevos instrumentos mecánicos o el que busca entender los misterios de la materia.

El maestro más deseable es el que posee una gama de intereses, lo mismo en el estudio del desarrollo de la sociedad humana, de la psicología de la ciencia, historia, etc., así como en las áreas especiales de conocimientos determinados por sus propios y particulares intereses.

Si consideramos que la juventud debe ser encauzada para buscar el camino de la verdad y conocer los valores que mueven la sociedad en que vive, el maestro debe tener la capacidad de voluntad suficiente, firmes convicciones para enfrentarse a las situaciones que por diferentes caminos tratan de coartar este proceso.

Comprender claramente los valores sociales, trasladar las teorías de la democracia a la práctica y conocer todo lo que sea posible acerca de los caminos que conducen a ella, son más necesarios para el maestro que para ninguna persona.

Si el maestro tienen un natural modo de ser ya sea en lo religioso o en lo político, debe de abstenerse de hacer hincapié en sus creencias o partidarios, debe tratar los temas como son, con imparcialidad, dejando ver que la escuela es laica, pero no por eso dejar de reconocer que la religión es parte de nuestra cultura, y nunca entablar polémicas sobre el culto, sea cual fuere, respetar las religiones que profesen sus compañeros, padres de familia y alumnos pues también en México existe libertad de cultos, y en cuanto a política, influir en sus alumnos en los preceptos de

libertad, amor patrio, democracia, respeto ciudadano, pero nunca tratar de influir con ideas extrañas que muchas veces causan confusión en los alumnos o les distorsionan las ideas que de su hogar reciben. Si le parece bien o mal el gobierno, dentro del aula debe comentarse los hechos en base a los artículos de nuestra Constitución donde quedasen comprendidos los ejemplos de casos que a diario se suscitan, y hacer ver que un buen mexicano es el que cumple y hace cumplir las leyes emanadas de la Constitución.

#### A. Relación del maestro con sus compañeros.

Es condenable la actitud de ridiculizar a los colegas sea por un motivo u otro.

Esto puede surgir a modo de chisme en el que los alumnos no deben participar de ninguna manera.

Cuando surge un tipo de comentario, el maestro debe aclarar en sentido favorable sobre todo ante sus alumnos, pero lo más conveniente es evitar participar en esos casos.

El maestro, por ética profesional, debe estar siempre dispuesto a destacar los méritos de los demás, sus iniciativas, su competencia y su dedicación, y si no puede hacerlo, mejor es que se abstenga de hacer comentarios.

El maestro tiene obligaciones morales con su escuela, con sus compañeros y con la dirección, "debe cultivar su sentimiento social y nutrir su actitud de solidaridad humana para poder trabajar en forma satisfactoria en cualquier plantel" (6). Todos los debates que surjan entre maestros, no deben de llegar hasta los alumnos, ni menos ser objeto de

---

(6) Jesús M. Isaías. Organización Escolar. 3a. ed. México, Ed. Herrero, S.A., 1967. p.47

divulgación, pues causa mala impresión en los educandos y en los padres de familia, deformándose así la imagen de la escuela.

No debe comentar fuera de la escuela sus problemas o desavenencias con los demás. Esto perjudica al plantel y a la buena marcha de la educación. No debemos de olvidar que los comentarios negativos constituyen una atmósfera de desconfianza y descrédito para la escuela y se deben solucionar los casos de la mejor manera posible y dentro de la misma institución.

El reglamento de la escuela primaria exige que se esté diez minutos antes de la hora del toque y los maestros están obligados a cumplir esa disposición; también están obligados a proporcionar ciertos que requiera la dirección para casos de estadísticas, inscripciones, pero ante todo, están obligados a cooperar con sus compañeros y superiores aunque les parezcan órdenes arbitrarias. Los maestros tienen muchas maneras de demostrar su armonía y buen trabajo: cumpliendo, siendo atentos con sus superiores, aceptando todas las disposiciones que emanen de autoridades educativas, formando parte del consejo técnico y llevando a cabo el desempeño de lo que le tocó cumplir; colaborando para la conservación del local y sus instalaciones y siendo corteses con los padres de familia y con las personas que presten sus servicios en dicho centro educativo.

El maestro es digno de confianza, por éso se le encomendará el manejo de fondos como cooperativa, ahorro, etc., debiendo de cuidar de ese dinero como si fuera propio y entregarlo cuando se le solicite.

#### B. Diversas situaciones escolares.

Cuando en un centro educativo funcionan dos escuelas, matutina y vespertina, debe existir una total armonía entre ambas. Nunca debe hablar se mal ni de una ni de otra; el mantenimiento del edificio debe hacerse

en partes proporcionales. Debe de haber coordinación en las actividades de los dos directores y amistad y armonía entre los dos personales. Dentro de cada aula debe respetarse lo que pertenece a cada turno y hacer que los alumnos respeten lo que pertenece al turno que no le corresponde. Tampoco deben aceptarse alumnos que asisten a un turno y quieren ir al otro, pues lo único que se consigue es el de crear confusiones administrativas.

Todas las reparaciones que se tengan que hacer en el local deben ser costeadas proporcionalmente por ambos turnos y, antes de efectuarlas deben ponerse de acuerdo los directores, el inspector escolar y los padres de familia.

Las festividades de la escuela deben también coordinarse, es decir, si una se programa para un día, la otra planeará su festival para antes o después, siempre estando de mutuo acuerdo.

El edificio escolar y los anexos que tuviera éste, deben también usarse por los maestros de los diferentes turnos, aún cuando áquellos hubieran sido hechos por la SEP o la iniciativa privada.

Las escuelas Artículo 123 son aquellas costeadas por las empresas cuyos trabajadores y familiares estuvieran lejos de cualquier centro docente. La empresa solventaría todos los gastos de aulas, mobiliario y personal, y en cuanto al aspecto pedagógico no tendrían que inmiscuirse en los programas de enseñanza, pues estas escuelas pasan de hecho a ser del Gobierno Federal y supervisadas por Inspectores dependientes de la SEP. En la península de Yucatán funcionaron varias escuelas de esta índole: la "Manuel Alcalá Martín" de la colonia Yucatán y la "Héctor Pérez Martínez" de Zoh Laguna, Campeche; también hubo en las Coloradas, Yuc., bajo el patrocinio de la compañía salinera Sal-Sol.

Las escuelas particulares incorporadas deberán observar las mismas disposiciones que las federales, sus documentos de procedencia SEP, y llenando todos los requisitos que se necesitan para ser válidos; ahí los maestros son pagados por la escuela con cuotas que pagan los padres de familia. A esas escuelas se les exige que sean laicas y no enseñen credo alguno, aunque provengan de órdenes religiosas (mormones, protestantes,...)

#### C. Observaciones que los alumnos hacen del maestro.

El maestro en el salón de clases es observado detenidamente por los alumnos, pero cabe preguntar si esa observación es una crítica negativa o positiva por parte de los observadores. En una investigación realizada en una escuela se pudo constatar que los alumnos están contentos cuando su maestro juega con ellos, cuando los escucha, cuando es partícipe de sus alegrías y sus tristezas y hasta cuando regaña, pero lo hace en un tono mesurado sin llegar al castigo corporal.

Los educandos hablan del carácter de su maestro y se dan cuenta cabal de cuando las sanciones que les aplica son justas o injustas; en sus retardos, la forma en que les insiste para que lleguen temprano y el modo como los estimula para interesarlos en el cumplimiento de sus tareas.

En algunas ocasiones los alumnos prefieren callar o hablar mal de sus maestros, esto es por el disgusto que les causa su forma de actuar. Por ejemplo, al aplicar un castigo en general despierta malestar, pues no siempre todos los alumnos son culpables y acreedores del castigo. Los que no lo son se sienten frustrados y molestos.

Al calificar, usa procedimientos sin considerar las diferencias individuales y aplica a la ligera sus disposiciones que no son justas en la mayoría de los casos. Muchos maestros usan esos métodos que distorsionan la imagen

del que es bueno. A veces sus problemas personales se reflejan en su trabajo, pero el niño desconoce ésto, los sufre y al comunicárselo a sus padres muchas veces no le creen. Para ellos es culpable de no haber hecho su tarea. El niño tratado de esta manera siente rencor hacia el maestro. Otra situación de rechazo del niño para con su maestro es la forma en que éste explica utilizando vocablos no comprensibles o se sitúa en un nivel más alto que no está al alcance de sus conocimientos.

El maestro a veces no tiene forma para enseñar a los alumnos para que conserven sus útiles. Existen variadas formas de hacer que los alumnos conserven sus útiles escolares limpios y no los pierdan. Revisándolos periódicamente y otorgándoles algún incentivo, se puede fomentar la limpieza y el orden de dichos útiles. Las formas de represión ocasionan malestar y provocan que los mismos niños destruyan sus útiles.

Cuando el maestro se hace entender, es amable, deja sus problemas personales en la puerta del salón y se dedica con amor y alegría al trabajo, los alumnos apreciarán que el maestro es bueno, les gustará su proceder, no dejarán de asistir a la escuela y se sentirán felices, capaces de hacer todo lo que el maestro les diga u ordene.

Para una mejor identificación de maestros y alumnos se precisa la importancia que tiene el hecho de que al principio del año escolar el maestro conociera lo que de él observan los alumnos y la forma de trato que de él esperan a lo largo del curso. Sin duda alguna este hecho permitiría corregir las actitudes negativas de los maestros para con sus alumnos, quienes entonces verían en el maestro a un amigo.

La primera preocupación del maestro es la de comprender a sus alumnos para establecer lazos de afecto y amistad entre ellos. Estos lazos son indispensables para alcanzar los objetivos de la educación; la simpatía,

la amistad son fundamentales para la buena marcha educativa.

El maestro debe ejercer una actitud de justicia y trato igualitario con sus alumnos. Para ser equitativo debe tratar a cada uno según sus diferencias individuales, tomando en cuenta la timidez, el nivel intelectual, el temperamento y las aspiraciones de cada uno; nada desalienta más a los alumnos que el maestro tenga preferencia por alguno.

El maestro debe abstenerse de asumir posiciones racistas, ya sea por el color o la nacionalidad.

Hay ciertos aspectos en el contexto educativo antiguo o tradicional, que difieren mucho de las técnicas de un buen maestro y que traen como consecuencia un rechazo por parte del alumno.

El maestro enseña y el niño aprende; el maestro sabe todo y el alumno no sabe nada; el maestro piensa, pero piensa por el estudiante; el maestro habla, el estudiante escucha (con humildad); el maestro disciplina y el alumno es disciplinado; el maestro elige e impone su elección y el estudiante acepta; el maestro escoge el contenido del programa y el estudiante, sin ser consultado, se adapta a él.

El maestro confunde la austeridad del conocimiento con su propia autoridad que redunda en contra de la libertad del estudiante, el maestro es el sujeto del proceso de enseñanza mientras que el alumno es sólo un objeto. Este tipo de maestro nulifica los valores del educando, lo convierte en un receptor y lo inhibe a desarrollarse armónicamente haciendo de su ser un hombre sin voluntad ni pensamiento.

Todo lo contrario debe suceder en la escuela que hoy día impulsan los nuevos programas, donde cada vez el alumno es el iniciador, el encauzador, el investigador, y el maestro se limita a ser un buen guía, un conductor, un amigo, compañero de sus alumnos. Y así despertar su amor y simpa-

tía.

Nunca debe un buen maestro deshechar algo que sus alumnos traen de su hogar, ya sea por experiencia de sus padres o por lo que han vivido. Debe respetar esa aportación y sacarle provecho para que así se animen otros que tengan en sus casas personas de su familia que pudieran de la misma manera aportar datos, hechos, objetos, experiencias, experimentos que enriquecerán los conocimientos tanto del grupo como del propio maestro.

Para mejorar la enseñanza y acercarse más a los niños el maestro debe utilizar los nuevos programas que son flexibles; puede organizarse cuando se requiera, visitas a lugares de interés, según el tema a tratar. Para que el niño se familiarice con las cosas reales de su mundo circundante y sea más sensible; ésto es más benéfico que traer láminas o material que a veces los alumnos no comprenden y si rechazan.

Un maestro debe estar convencido de su papel de educador y de la importancia en la formación del educando.

Debe tener cuidado de planear su trabajo. Constituye su deber la elaboración y la planeación de su contenido programático para aplicarlo.

Un planteamiento didáctico es un signo de respeto a los alumnos; constituye la prueba de que el maestro no entra a improvisar al aula.

Una obligación del maestro es la de desarrollar el espíritu de autocrítica; criticar continuamente su trabajo y su conducta; examinar desapasionadamente todas las situaciones conflictivas en que esté envuelto y si obró bien o mal en ellas.

El maestro debe desconfiar de su propia acción a fin de ajustarse a las realidades humanas, sociales y económicas de sus alumnos y de la escuela donde labora.

Adquirir la conciencia de formarse primero, pues no debe de formar

quien no está bien formado; debe enriquecerse culturalmente aprovechando todo lo del medio circundante echando mano de su pasado histórico y proyectarse hacia un futuro como arma para su labor en la comunidad.

Las amonestaciones que el maestro haga a sus alumnos deben ser en forma franca sin herir a nadie; y no como una reprimenda derivada de la acción del alumno.

El maestro debe aceptar los errores de sus alumnos a fin de poder corregirlos convenientemente.

El profesor debe ser un modelo con sus alumnos, no sólo en su persona sino en su lenguaje, evitando lo vulgar; los modismos en demasía; los sobrenombres y las palabras en doble sentido o que den lugar a juicios equivocados.

La acción educadora se realiza en una escuela a través de un grupo de maestros; cuanto más unificados estén tanto mejor serán los resultados; en consecuencia, es necesario que exista entendimiento entre los profesores, de modo que constituyan un todo de acción coherente en sus objetivos de índole educativa.

#### D. Relación del maestro consigo mismo.

Esta relación depende fundamentalmente de la manera como un maestro se encara y se trata a si mismo.

Un maestro creer y querer su profesión para darse cuenta que como educador "no puede servir únicamente a la simple transmisión sistemática de bienes culturales.... sino a una amplia formación de la personalidad" (7) de sus educandos, de modo que no se de la oportunidad de ejercer en ellos una acción negativa.

---

(7) Jesús Mastache Román. Didáctica General. 5a. ed. México, Ed. Herrero S.A., 1966.p.66

Por otra parte, el que se sienta maestro sabe que la aplicación del método didáctico no lo es todo; que se hace necesario el conocimiento de lo que se pretenda enseñar, pero además, que es asunto de primer orden conocer la psicología del escolar y como se realizan los procesos de aprendizaje, pero que es todavía más importante, infundir a la acción educativa algo de su propia vida, de la propia personalidad, del propio espíritu.

Un aspecto que es importante señalar es el hecho de que el maestro no soslaye el cuestionamiento hacia la propia actuación, pues cuando uno se pregunta, a si mismo, es posible lograr comprender y desempeñar mejor el papel de maestro ante los educandos, las autoridades educativas, la comunidad y, sobre todo, ante uno mismo, ya que "el maestro tendrá por misión estimular y dirigir el deseo de aprender de sus alumnos"(8) y por ende la delicada tarea de contribuir a la formación de su personalidad.

---

(8) Jesús M. Isaías R. Organización escolar. 3a. ed. México, Ed. Herrero S.A., 1967.p.70

#### IV. ACCION EDUCADORA

La acción educadora del maestro en la escuela primaria es decisiva para el niño, porque en ella se sientan las bases de sus conocimientos. Estas tienen por objeto el desenvolvimiento físico, mental y emocional. Los prepara para convivir en sociedad y estimula el desarrollo de todas aquellas actividades útiles en la formación integral de su conducta.

El maestro puede ejercer su acción de la forma más diversa, pero debe observar detenidamente a sus alumnos para conocer el elemento humano con quien realizará la tarea educativa; esto no quiere decir que todos los maestros de primaria tengan necesidad del título en la especialización psicológica para poder guiar y orientar debidamente al educando.

Cada educando tiene rasgos que le son inherentes y que estructuran su personalidad: actividades que realiza, aptitudes, habilidades, destrezas, memoria, raciocinio, simpatía, amabilidad, gesto, voz,..... En estos rasgos el maestro va a ejercer su acción educadora con la influencia de la familia y de la sociedad.

El maestro conciente de su enorme labor pedagógica por " el descubrimiento definitivo de que la comunión entre maestros y alumnos es la más grande de las emociones que la función docente nos depara"(9) debe tratar de hallar la solución de aquellos problemas que se le presentan a diario en el aula. Es el único que puede llevar de la mano al niño, vencer sus preocupaciones y hacerlo mirar el futuro con valor y optimismo.

---

(9) Emilia Elías de B. Ciencia de la Educación. México, Ed. Patria, 1976. p. 285

En la escuela primaria, por ser el laboratorio de la vida infantil, se experimentan casos verdaderamente sorprendentes, donde la acción del maestro influye en la conciencia del niño encaminándolo para el ejercicio del bien.

Puede la acción educativa del maestro encauzar en aspectos ya sea deportivos, si el deporte despierta el interés; ya sea sociales, para determinar normas sociales y cívicas en los futuros ciudadanos; ya sea culturales, en la conquista de mayores conocimientos; en lo económico para la obtención de medios que mejoren la vida familiar, y morales para sentirse útil a todas las personas que giran a su alrededor.

Estas deben ser las finalidades que integran la obra educativa en nuestra escuela primaria.

Así, al considerar la opinión del pedagogo Killpatrik respecto al quehacer principal de un maestro, que es el de ordenar, no prohibir, la función principal es la de ayudar a los alumnos a trabajar en la autodirección más adecuada. El maestro debe hacer surgir de sus alumnos propósitos creadores; las sugerencias vendrán de los maestros, pero la iniciativa será de los grupos o de los niños en particular.

El salón de clase, los anexos, la parcela y la misma comunidad se convertirán en laboratorio de observación, experimentación, investigación y trabajo.

Cuando un niño se interesa mediante estímulos adecuados para conservar aseada su aula, con seguridad se esforzará por obtener ese fin en la participación de un curso, pues el maestro pondrá todo su empeño para que uno de su grupo represente a la toda la escuela, ese pequeño se contagiara del entusiasmo y tratará de ser el mejor, y cuando lo logre se llenará de orgullo imitando a su maestro. Es esta la acción educadora, no hay mejor prueba de ello. En cada concurso maestros y alumnos está-

rán nerviosos, pero la llega la hora, el niño toma su personalidad sintiéndose el defensor de la enseñanza que su maestro le ha conferido. Es cuando notamos la fuerza que da la acción educativa.

La influencia de los padres de familia conjuntamente con la escuela es de tal magnitud que es casi imposible que se llegue a un feliz término si los maestros no se apoyan en los padres y éstos en los maestros.

Debe descontarse el procedimiento de conquistar al escolar cultivando su vanidad con premios, distinciones, etc., porque fomenta sentimientos de inferioridad y envidias en quienes no lo logran y provoca que los alumnos distinguidos vean al mundo y la ciencia a través solamente de su vanidad. El interés en ellos ya no es el de aprender sino el de sobresalir y destacarse, ocupar un primer lugar y nada más.

El trato del maestro para con el alumno debe ser por encima de todo paternal, amable, afectuoso, comprensivo. Quien por su carácter o su manera de ser no puede satisfacer estas condiciones, no debería ser maestro.

Un maestro severo o áspero no logrará nunca la confianza de sus alumnos, hará que el retraído se retraiga más hasta ser introvertido.

En general el maestro convertido en guía conduce al grupo a una organización funcional dentro de un clima de confianza, y al conocer las necesidades ayuda a desenvolver los intereses y a encontrar las técnicas adecuadas mediante las cuales el grupo y él pueden resolver los problemas positivamente.

La escuela no puede reducirse a enseñar a leer y escribir exclusivamente.

Considera al individuo eminentemente social y como tal debe hacer que se adapte a la sociedad en que vive y la sirva.

Para esto cada individuo tiene aparentes inclinaciones que deben ser aprovechadas y encauzadas para el servicio de la comunidad.

La escuela debe ayudar al niño para que se desarrolle armónicamente en todas las ramas del saber: ciencia, arte, deporte, etc., para hacer de él el individuo que se espera, pero debe procurar aprovechar el aspecto preferido que manifieste y proporcione la orientación adecuada, una especie de reforzamiento, para hacer un especialista en esa determinada aptitud.

Hay niños que desde pequeños manifiestan con precisión lo que serán en el futuro.

Los hijos de músicos, harán música, los hijos de maestros querrán dar clases, los hijos de carpinteros desearán como sus padres estar clavando, los niños tendrán inclinación natural a las labores del hogar, si tienen una madre hacendosa.

El maestro que conoce al niño, que se preocupa por sus reacciones, fácilmente detecta cuales son las habilidades que la escuela le debe fomentar mediante actividades tecnológicas, artísticas, o bien científicas si hacia ahí quiere ir el educando.

La escuela primaria además debe fomentar entre los educandos el interés por las labores agrícolas, por la tecnología del mar, etc., es decir, presentarles un campo amplio y variado a donde el niño pueda dirigirse con pie seguro para que se realice en el futuro como un individuo completo, sin problemas de conducta o inadaptación.

En el medio social urbano el maestro circunscribe su acción al proceso enseñanza aprendizaje. En el ambiente rural el maestro ocupa una posición central; su acción abarca la educación de adultos, la higiene de la comunidad, los esparcimientos del tiempo libre. Esto debe ser además un foco de actividades socioculturales que integren pequeñas biblioteca,

salas de conferencias y espectáculos y si se puede, hasta salas de televisión para proyectar programas educativos y culturales. Puede también organizar guarderías infantiles y movimientos de juventud. La comunidad alentada por el maestro ayudará a la escuela a variadas actividades de orden social en el medio familiar.

La escuela nueva en contraposición a la tradicional que tomaba al niño como el hombre del mañana, está centrada en las necesidades del niño y mira la infancia como una edad autosuficiente que tiene su fin en si misma. Establece un ambiente con espíritu comunitario y un enlace de la escuela con la vida.

En la escuela de hoy existen puntos muy importantes: democratización en la admisión de los alumnos, tecnología en los métodos, promoción profesional y preparación actualizada y adaptación a las necesidades de cada lugar.

El maestro que es afecto a usar un lenguaje rebuscado e incomprensible cae en el rechazo de un grupo y lo ridiculizan, al grado de que, aunque en ocasiones se adapte al auditorio, ésto ya no será tomado en cuenta y será ridiculizado, e imitado en son de broma y, mucho más, desacreditándolo.

El vocabulario del maestro, sobre todo el de la primaria, debe ser correcto, sencillo, florido y adecuado al uso de sus alumnos, procurando ampliarlo, dando a veces acepciones que sean comprensibles y sustitutas de vocablos de usos común demasiado trillados. Debe abstenerse de usar léxico corriente, de esos modismos de moda y evitar caer en la vulgaridad. Debe corregir a su debido tiempo con tacto y gentileza sin herir susceptibilidades. El maestro que se adapta al medio, pero sin olvidar su papel transformador, es siempre solicitado para aclarar conceptos y explicar significa-

dos. En muchas ocasiones el maestro es el comisionado para solicitar a las Autoridades de Gobierno o de otra índole, pedimentos de las autoridades y habitantes del lugar donde está ubicada la escuela; el maestro debe esforzarse para que la misiva sea correcta, sencilla e intelegible, tanto para los habitantes como para las personas a quien va dirigida.

Si se trata de asuntos de orden político, debe abstenerse de ser partidarista y mucho menos usar el local de la escuela para la política. Si los maestros necesitan recaudar fondos para las mejoras del local, pintura, reparaciones, anexos, debe convocar a los padres de familia y hacer las gestiones o actividades de acuerdo con ellos y demás miembros. Si se organizaran fiestas o algunos actos de carácter social dentro de la escuela, está prohibido expender bebidas alcohólicas y propiciar la compra y venta de ellas; lo que se exhiba para la venta deben ser artículos de comida, dulce, vidrio y otras cosas, pero nunca propiciar el vicio del juego y mucho menos el alcoholismo.

Las fiestas que se organizan en la escuela como la Navidad, el Día del Niño, debe ser de igual manera con la colaboración de los padres y que todos los alumnos reciban lo mismo sin distinciones de grado o grupo.

## V. PREPARACION PROFESIONAL

Se ha recibido de las generaciones anteriores un cúmulo de bienes materiales y espirituales, de conocimientos que acompañan en la vida y que constituyen la forma de pensar, las ideas propias y aún las emociones.

Todo este conjunto conforma al individuo y lo condiciona para vivir en sociedad.

Al respecto, la desigualdad social y el régimen de injusticia y opresión que hubo en nuestro país en el pasado fueron tan profundos que se convirtieron en obstáculos insalvables que impidieron el desarrollo de la nación. En lo referente a problemas culturales, el más grande fue el analfabetismo, la gran mayoría de los campesinos desconocían las primeras letras y en algunos núcleos ni se hablaba el castellano. La popularización de la enseñanza elemental fue una necesidad urgente.

La preparación de los niños exigió un mayor número de maestros en todos los ámbitos del país; y es en la escuela primaria donde se asienta la base de la grandeza de nuestro pueblo. La Revolución Social Mexicana contrajo un compromiso: el de llevar la educación a los sectores mayoritarios para lo cual se fundaron escuelas rurales por todo el territorio nacional. El Gobierno de la República presta un profundo interés a las escuelas rurales y así se consolidan sus principios y se funda la Secretaría de Educación Pública.

Se enviaron maestros a visitar los pueblos indígenas, estudiando sus características y sensibilizando a la población en favor de la educación.

La rapidez con que se establecían los centros educativos hizo necesario adiestrar profesores de manera inmediata y entonces se seleccio-

naron a los candidatos entre los jóvenes de la región; pero era evidente que a corto plazo se necesitaría una preparación para esos maestros, en "dos aspectos igualmente importantes: la cultura y la información pedagógica y práctica profesional". (10)

A fin de satisfacer esa necesidad se fundaron las Normales Rurales como las de Tacámbaro, Acámbaro, Izúcar, Palmira, Uayalceh, cuya finalidad era preparar maestros para las escuelas de centros indígenas.

Los maestros egresados de dichas instituciones cumplieron su cometido, pues el país estaba en un periodo de iniciación en cuanto a educación y cultura. Así la educación en México es producto de los maestros que se iniciaron en forma improvisada desde principios del siglo.

Este tipo de maestros no estaría de acorde al paso del tiempo, ya que la nación avanzaba y los maestros quedaban rezagados sin más conocimientos que los adquiridos en las Normales Rurales.

Con la creación de la Secretaría de Educación Pública y la fundación de las Escuelas Normales Urbanas se abrió una brecha entre maestro urbano y maestro rural, hasta en sus emolumentos que eran distintos.

Es así que durante el gobierno del general Manuel Avila Camacho y siendo ministro de Educación Pública el Lic. Jaime Torres Bodet, se funda el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, para tratar de mejorar el trabajo de los maestros que no tenían el título o carecían de una mejor preparación profesional.

Así se le da oportunidad de actualizarse, prepararse y poseer el tan codiciado título de Maestro Normalista de Educación Primaria.

---

(10) Francisco Larroyo. La ciencia de la educación. 17a ed. México, Edit. Porrúa, S.A.,

A este Instituto ya no sólo acudió el maestro improvisado y capacitado a medias, sino los que poseían algún grado de estudio superior a quienes les hacía falta las técnicas y procedimientos para su labor docente; es decir, conocimientos pedagógicos para que la labor educativa en la niñez sea fructífera.

Muchos miles de maestros que ocupan puestos relevantes en la actualidad en Educación son egresados del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, lo que quiere decir que la preparación que les impartió dicho centro educativo fue del todo positiva, ya que los frutos que se obtuvieron han sido de calidad en la enseñanza.

El maestro que sentía la necesidad de mejorar en preparación académica no desmayó en tiempo ni sacrificios. En sus días de vacaciones y descanso se imponía la necesidad de actualizarse y de llenar el compromiso que tenía con la nación al firmar un documento que lo acreditaba como mentor.

Solamente los abúlicos, ancianos o enfermos no acudieron al llamado de esta Institución que tanto ha dado a los maestros y pueblo de México. Los que acudieron se enorgullecen de haber cursado ese ciclo normal que reivindicó al magisterio ante la sociedad.

Al paso de los años y con los avances en materia educativa, con lo que se llamó Reforma Educativa, vuelve el magisterio a necesitar la actualización y es entonces cuando el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio cambia su giro al de Mejoramiento Profesional donde imparten seminarios y actualizan a los nuevos maestros y a todos los que están en servicio con cursos de días que periódicamente se organizan y que muchas veces levantan polémicas por la ausencia de los maestros a sus aulas y labores.

Se da un enfoque más directo a la preparación del maestro y se vislumbra la fundación de la Licenciatura en Educación Primaria y Preescolar que establece curso intensivo en tres años y asesoría los sábados, para tratar de ayudar a resolver en los maestros interesados el problema de continuar su preparación profesional. En 1975 ingresa la primera generación y en 1979 por mandato presidencial se funda la Universidad Pedagógica Nacional que se hace cargo definitivamente de la Licenciatura.

Los maestros que han acudido a estos nuevos centros de enseñanza superior encuentran su trabajo más sencillo, sin dificultades, porque la Universidad Pedagógica Nacional es una institución pública de educación superior con carácter de un organismo desconcentrado de la SEP cuya finalidad es la de prestar, desarrollar y orientar servicios educativos de tipo superior encaminados a la formación de profesionales de la educación de acuerdo con las necesidades del país.

Algunos objetivos de la Universidad Pedagógica Nacional son: impulsar el conocimiento científico a través de la realización de las funciones que guardan entre sí, relaciones permanentes de armonía y equilibrio de conformidad con objetivos y metas de la planeación educativa nacional mediante la docencia de tipo superior, la investigación científica en materia educativa y disciplinas afines.

Es necesario observar que la educación de México descansa en los maestros de primaria que sienten la verdadera vocación de servir a su prójimo y a su comunidad, y que no se conforman con lo que la escuela normal de donde egresan les proporciona, de modo que se dan cuenta de la necesidad de prepararse para estar actualizados, para ser mejores en el avance de la ciencia y la tecnología, que sólo se ha de adquirir en instituciones acordes con el momento que se vive.

## VI. CONCLUSIONES

1. La función esencial de todo maestro de la escuela primaria es ayudar a desarrollar en el alumno actitudes, aptitudes y capacidades, así como buenos hábitos que puedan normar su forma de conducta, por medio de la enseñanza-aprendizaje.
2. El maestro es un guía y consejero, cuya personalidad influye de una manera decisiva entre los educandos, porque el proceso educativo depende indudablemente de la actitud del maestro, su valor en la obra educativa es insustituible.
3. El mayor fracaso en la educación proviene de aquellos maestros apáticos, abúlicos, frustrados, irresponsables, etc., que no tienen cariño a los niños, ni aprecian su labor docente, dejando una huella negativa a lo largo de su carrera magisterial.
4. Una de las tareas que tiene el maestro en su trabajo, ya sea en el medio rural o en el urbano, es la de ser el guía que oriente a la comunidad, que no solamente se encierre en su aula para ampliar el horizonte del conocimiento humano, sino que sepa proyectarse hacia el exterior donde pueda ampliar su radio de acción educativa en bien de la colectividad social.
5. El éxito profesional de un maestro depende en gran parte del apoyo que le pueda prestar el medio social, éste a su vez va a depender del grado de confianza que inspire debido a su conducta. Todas sus acciones públicas y privadas tienen repercusión social que va a reflejarse en la confianza que la sociedad deposite en él, debe entender que la opinión de todos es necesaria para la mejor marcha de la

escuela y reconocerá el esfuerzo de todos los ciudadanos que le ayudan en su labor.

6. El aprender depende de la influencia ejercida por el maestro y la consiguiente reacción del educando, por ello es de gran valor la armonía que debe existir en la intervención del maestro en el proceso enseñanza-aprendizaje.
7. La acción de la escuela tiene como objetivo ayudar a guiar la conducta infantil, para que se desarrollen características útiles que permitan al educando reaccionar adecuadamente ante los estímulos, mejorar su manera de actuar, de sentir, de pensar, de hacer o de expresarse libremente, así como de gozar y querer vivir plenamente de acuerdo a su educación y a su condición social y económica.
8. La enseñanza-aprendizaje en la Escuela Primaria lleva objetivos por alcanzar, metas que reclaman permanente atención y un continuado esfuerzo. Estas actitudes son de gran importancia y permiten fijar con claridad el rumbo de las actividades, cuyo resultado será la formación favorable del niño, capacitándolo para cualquier situación que se le pueda presentar, haciéndolo servidor de la patria y de la sociedad.
9. El maestro al renovarse constantemente, ampliando sus conocimientos y aumentando su capacidad mediante la asistencia a cursos, reuniones pedagógicas, etc., donde pueda adquirir nuevos enfoques pedagógicos y científicos, tiene la posibilidad de mejorar sus sistema de trabajo y adecuarlo con mayor eficiencia al medio social, económico y cultural donde esté ubicada su escuela. Al ser conciente de su importante labor se afanará por poseer todo el dinamismo necesario, para poder guiar al grupo escolar inteligentemente hacia caminos que induzcan

a cada alumno hacia la responsabilidad de su propia educación, proyectándolo como un futuro autodidacta.

10. La imagen que todo maestro debe presentar ante la comunidad y la sociedad donde se desenvuelve ha de ser la de una persona honesta, cabal, fiel, cumplidora de su deber, guadora de las generaciones, amiga, confidente de los alumnos y apoyo moral para los padres de familia, autoridades y compañeros con quienes le ha tocado convivir.

## VII. SUGERENCIAS

1. Para mejorar sus normas de vida social debe el maestro de la escuela primaria tener una conducta intachable y distinguirse por su capacidad, para ser el ejemplo que requiere el niño.
2. Ser conciente de la importante misión que la sociedad le ha encomendado, con un amplio criterio y una recia personalidad, para poder resolver los problemas que a diario se le presenten dentro y fuera de la escuela.
3. Siendo importante la influencia que el maestro ejerce en la comunidad, con el objeto de unir con lazos de amistad sincera el hogar y la escuela, el maestro debe procurar convivir con los miembros de la comunidad, a fin de ayudarlos a resolver los problemas que se les presenten.
4. Ya que cada alumno se mueve en distinto ambiente social y vive y participa de toda esa gama de factores en forma diferente, el maestro siempre debe estar atento para resolver cualquier situación problemática que se le pueda presentar.
5. Para poder lograr la personalidad que necesita en su labor docente, el maestro debe tener mucho cuidado en su presentación personal, en su lenguaje, en su preparación profesional, etc.
6. A fin de integrar al niño a la sociedad y considerando que la función esencial del maestro es la de ayudar al educando a desarrollarse armónicamente, todo maestro debe tomar en cuenta las limitaciones y las habilidades del educando para que logre la asimilación de su medio circundante y los bienes universales de la cultura.

7. Papel decisivo para la formación cívica, social y moral de los niños es la conducta del maestro en la escuela primaria. Por tanto, se sugiere a todo maestro procure cuidar que su conducta sea educadora no sólo en la escuela sino en todo lugar.
8. Todo mentor debe cultivar las cualidades de un trabajador social que comprenda los fenómenos sociales y sepa aquilatar los problemas de las personas con quienes convive para buscar con ellos y encontrar las auténticas soluciones a sus problemas.
9. Con mira educativa social se sugiere al maestro llevar la escuela hacia la comunidad, con el fin de fomentar la armonía y la ayuda mutua.
10. Se sugiere al maestro del medio urbano, que se comunique mejor con la gente donde mantiene su radio de acción realizando actividades de labor social, tales como: visitas a los hogares, realización de campañas, conferencias a los padres de familia, festividades cívico-sociales en horarios en que pueda asistir toda la familia, etc.
11. Se sugiere a los maestros evitar ofrecer sus objetivos sólo como disposiciones superiores o deberes que obligadamente tienen que acatar, procurando un cambio, desarrollarlos con la colaboración del grupo, reflexionando, emitiendo opiniones, investigando, discutiendo.

## GLOSARIO

### A

AGITADOR: persona que con la palabra y la pluma, expresa las reivindicaciones de clases y grupos desvalidos y trata de organizar reformas radicales.

### C

COMUNIDAD: una forma elevada de grupo social que se basa en la unión psíquica-espiritual de sus miembros.

### D

DESARROLLO ARMONICO: serie de cambios en un organismo que producen un crecimiento cuantitativo acompañado de una transformación cualitativa.

### E

ETICA: ciencia que trata sobre la moral como una de las formas de la conciencia social, de sus leyes y su papel en la vida social y personal de los hombres.

ETICA PROFESIONAL: conjunto de principios y normas de conducta aceptado en un grupo profesional.

### F

FRUSTRACION: impedimento en la satisfacción de una necesidad, motivado por circunstancias sociales o psíquicas y que puede tener como consecuencia una conducta social o psíquica anómala.

### I

INADAPTACION: desajuste de la conducta humana en relación con los requerimientos sociales del medio ambiente.

INTROVERTIDO: individuo que rehuye de sus semejantes, se refugia en

la defensiva y actúa con desconfianza.

## BIBLIOGRAFIA

- Curso de directores de escuela primaria. Apuntes. Mérida, Yuc., México, Centro Núm. 30 del I.F.C.M., 1970.
- Diccionario de Sociología. Tr. T. Muñoz, J. et al. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. 317 p.
- ELIAS de Ballesteros, Emilia. Ciencia de la Educación. 10a. ed. México, Ed. Patria, S.A., 1976. 436 p.
- GARCIA González, Enrique y Rodríguez Cruz, Héctor M. El maestro y los métodos de enseñanza. 2a. ed. México, Ed. A.N.U.I.E.S., 1973. 60 p.
- GONZALEZ, Diego. Didáctica o dirección del aprendizaje. 8a. ed. Argentina, Ed. Cultural Centroamericana, S.A., 1966. 394 p.
- INSTITUTO FEDERAL DE CAPACITACION DEL MAGISTERIO. Relaciones Humanas. México, 1969.
- ISAIS Reyes, Jesús M. Organización escolar. 3a. ed. México, Ed. Herrero, S.A., 1967, 283 p.
- LARROYO, Francisco. Ciencia de la Educación. 17a. ed., México, Ed. Porrúa, S.A., 1979, 608 p.
- MASTACHE Román, Jesús. Didáctica General. 2a. parte. México, Ed. Herre- ro, S.A., 1966. 278 p.
- NERICI Imideo, G. Hacia una didáctica general dinámica. Argentina, Ed. Kapeluzs, 1970.
- SERNA, Manuel. La personalidad del maestro. México, Ed. Oasis, 1969.
- VILLALPANDO, José Manuel. Didáctica. México, Ed. Porrúa, S.A., 1970, 206 p.
- VILLARREAL Cánseco, Tomás. Didáctica general. México, Ed. Oasis, 1966.

## INDICE

	Página
INTRODUCCION	5
I. LA PALABRA MAESTRO	6
A. Definiciones diversas	6
B. Vocación	7
II. INFLUENCIA EN LA COMUNIDAD	11
III. ETICA MAGISTERIAL	20
A. Relación del maestro con sus compañeros	21
B. Diversas situaciones escolares	22
C. Observaciones que los alumnos hacen del maestro	24
D. Relación del maestro consigo mismo	28
IV. ACCION EDUCADORA	30
V. PREPARACION PROFESIONAL	36
VI. CONCLUSIONES	40
VII. SUGERENCIAS	43
GLOSARIO	
BIBLIOGRAFIA	



ANEXO 4.8  
LEPEP-DT-1

CONSTANCIA DE TERMINACION DE TRABAJOS  
PARA TITULACION

Mérida, Yuc., 28 de SEPTIEMBRE de 19 85.

C. PROFR. (A) MARIA BOLIO POTENCIANO.  
P R E S E N T E.

Después de haber analizado su trabajo intitulado, "INFLUENCIA DE LA PERSONALIDAD DEL MAESTRO EN LA ESCUELA PRIMARIA",

-----  
----- opción

INVESTIGACION DOCUMENTAL, comunico a usted que lo estimo terminado, por lo tanto, puede ponerlo a consideración de la H. Comisión de Exámenes Profesionales de la Unidad 311 a fin de que, en caso de proceder, le sea otorgado el dictamen correspondiente.

A T E N T A M E N T E  
ASESOR TITULAR



*Eddy Quintanilla Pérez*

S.E.P.  
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL  
UNIDAD SEAD  
MERIDA

c.c.p. COMISION DE EXAMENES PROFESIONALES DE LA UNIDAD 311 UPN, para su conocimiento. Presente.  
c.c.p. EXPEDIENTE UNIDAD 311 UPN.  
EZPV:mace.

Mérida, Yuc., 4 de Octubre de 1985.

C.PROFR.(A). MARIA BOLIO POTENCIANO,  
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado "INFLUENCIA DE LA PERSONALIDAD DEL MAESTRO EN LA ESCUELA PRIMARIA"

-----, opción  
INVESTIGACION DOCUMENTAL, a propuesta del asesor pedagógico C. PROFR. ANDRES UC DZIB, manifiesto a usted - que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará, al solicitar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E

PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES  
PROFESIONALES DE LA UNIDAD 311 UPN

PROFR. PEDRO ECHEVERRIA VARGUEZ.  
(EEVP-400629)



S. E. P.  
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL  
UNIDAD SEAD  
MERIDA

c.c.p. Departamento de Titulación de LEPEP.  
c.c.p. Expediente Unidad 311 UPN.  
PEV:máce.

123957